

Infancia vulnerable y vulnerada: nuestro compromiso cristiano

Cuando se desagregan los promedios nacionales, queda claro que muchos niños y niñas que viven en la pobreza en las zonas urbanas se encuentran en desventaja y carecen de acceso a la educación superior, servicios de salud de calidad y otros beneficios de los que disfrutaban los niños y niñas más ricos.

A pesar de sus múltiples carencias, los residentes de los barrios marginales prestan un servicio esencial a las mismas sociedades de las cuales están marginados: **disponibilidad de mano de obra barata**. Parte del trabajo que realizan es oficial y parte indocumentado, pero casi siempre está mal pagado; por ejemplo, en fábricas y talleres clandestinos y en las ventas ambulantes de productos que importan algunas empresas.

Es indudable que los niños, niñas y adolescentes se cuentan entre los miembros más vulnerables de cualquier comunidad, y que sufren de una manera desproporcionada los efectos de la pobreza y la inequidad.

Los programas de desarrollo basados en los derechos humanos deberían abordar, con carácter prioritario, las carencias que sufren los niños que residen en las zonas urbanas más pobres, como los campamentos existentes no sólo en la Región Metropolitana de nuestro país.

Para que esta situación cambie, es crucial prestar especial atención a la equidad; en otras palabras, dar prioridad a los niños y las niñas menos favorecidos, dondequiera que vivan.

Existe la ingente necesidad de **conocer la magnitud real y la naturaleza de la pobreza y la exclusión que padecen los niños y niñas que viven tanto en las zonas rurales más apartadas como en las ciudades de nuestro país**, considerando especialmente a nuestros pueblos originarios y a los cientos de niños, niñas y adolescentes, migrantes de las naciones vecinas, como Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia, que han llegado a nuestro país buscando mejores expectativas de vida, pero que terminan viviendo marginados y en condiciones de hacinamiento y promiscuidad.

Es imprescindible examinar y evaluar detenidamente las intervenciones sociales orientadas a promover los derechos de los niños y su protección en los entornos urbanos, los cuales les exponen a la violencia y les deniega la oportunidad de participar en la toma de decisiones en temas que les atañen directamente.

Las instituciones que en Chile trabajamos con infancia, tenemos la obligación de descubrir y eliminar los obstáculos que se oponen a la inclusión de los más vulnerables y efectuar esfuerzos coordinados y sostenidos destinados a reducir la pobreza y las desigualdades.

Las políticas públicas y la práctica del trabajo social deberían promover la asociación entre las personas pobres y las instituciones de gobierno, sin embargo, hasta hoy es sólo una utopía, aquellos que fueron elegidos por el pueblo para defender sus derechos, finalmente no los representan.

Todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a vivir y a desarrollarse plenamente, a tener una familia que los proteja contra el abuso sexual, el maltrato físico y psicológico y

contra toda discriminación y a participar y disfrutar plenamente la vida familiar, cultural y social.

Entre las violaciones más generalizadas a los derechos de la infancia están las condiciones de vida inadecuadas: mala alimentación, hacinamiento, promiscuidad, convivir con basurales y roedores. Sumamos a esto la mala calidad de la educación y de los servicios de salud que reciben.

Vivir en una ciudad podría ser la mejor manera de lograr la prosperidad y escapar de la pobreza, sin embargo, ocultos en el interior de las ciudades, miles de nuestros niños luchan para sobrevivir en medio de la miseria, donde la ciudad se ha desbordado, invisibles a los ojos de las autoridades y de la generalidad de los ciudadanos de nuestro país, perdidos en los promedios estadísticos engañosos que ocultan la desigualdad y ajenos a discursos exitistas que nos hablan de transformar a Chile en un país de oportunidades.

Debemos trabajar estrechamente para obtener resultados en favor de esta infancia con carencias omnipresentes, vulnerable y marginada y construir redes internacionales, nacionales, municipales y comunitarias para aunar recursos y esfuerzos en apoyo de los derechos de los niños que crecen en los entornos urbanos de alto riesgo.

A través de la adhesión de CONFERRE y su Departamento de Niños, Niñas y Jóvenes Vulnerados, a la Mesa Pro BICE Chile, se está iniciando el camino de construcción de redes internacionales que apoyen nuestra misión.

Ana María Guerra Dârat, Asistente Social, Centro Abierto Laura Vicuña, Congregación Hijas de María Auxiliadora